

RESEÑA / REVIEW

De la paradoja al nuevo paradigma: un futuro posible para el agua en el Valle de México

*From paradox to new paradigm: A possible
future for living water in the Valley of Mexico*



Gabriela Cabestany Ruiz

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México
gabcabestany@gmail.com
ORCID: 0000-0002-5534-9176

Doi: 10.36677/qret.v28i2.28611



González Reynoso, A. E. y Zamora Sáenz, I. B. (Coords.). (2025). *Vestigios de futuro: Rescate de cuerpos de agua en el Valle de México*. Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad. UNAM

Desde el año 2005, Arsenio González —Instituto Mora— e Itzkuauhtli Zamora —Instituto Belisario Domínguez— han desarrollado el tema de rescate de cuerpos de agua, al coincidir en el Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad de la UNAM, bajo la dirección de Manuel Perló, quien los invitó a formar parte de la coordinación académica para elaborar el Plan Maestro de Rescate integral y Aprovechamiento sustentable del río Magdalena.

Recepción: 01 de junio, 2026

Aceptación: 09 de junio, 2026

Resultado de ese trabajo publicaron un libro con el objetivo de sintetizar la experiencia teórica y metodológica de ese proyecto, el cual se titula *Rescate de ríos urbanos*. Esta obra es un antecedente de la que aquí se reseña: *Vestigios de futuro. Rescate de cuerpos de agua en el Valle de México*.

En *Vestigios de futuro* se parte de una realidad histórica: la transformación, por obra del ser humano, del vasto sistema lacustre que alguna vez existió en el Valle de México, en un proceso de cambio que se prolonga hasta nuestros días. La obra muestra cómo, a lo largo de los siglos, la intervención humana convirtió el ciclo natural del agua en un “híbrido”, donde el fluir del líquido por la tierra y los cauces naturales, se combinó con su paso por canales artificiales y, posteriormente, por tuberías de grandes obras de infraestructura.

El texto evidencia que, en esta metamorfosis, se rompió el equilibrio socioambiental que había caracterizado a la cuenca en el periodo prehispánico. Durante siglos, el paradigma dominante consistió en la conveniencia de extraer el líquido de los cuerpos de agua para sacarlo de la cuenca, lo que provocó los graves y paradójicos problemas que vivimos hoy: inundaciones, escasez, contaminación y el hundimiento del suelo de la Ciudad de México.

Ante este panorama desafiante, la publicación ofrece una noticia esperanzadora: aún existen cauces, lechos, ríos y manantiales vivos en el Valle de México. Ellos son ahora los vestigios de la vida lacustre que en algún momento existió en esta geografía. El texto da voz a algunas de las experiencias que han desafiado el paradigma sanitarista dominante —entubar y expulsar el agua— mediante intervenciones alternativas que buscan recuperar los servicios ambientales y la vocación lacustre de la cuenca.

La obra incluye un estudio introductorio, elaborado por los coordinadores, que aclara que no pretende abordar exhaustivamente todas las iniciativas de rescate de cuerpos de agua en el Valle de México, sino solo destacar algunas experiencias relevantes. Su propósito es reflexionar en torno a un tema crucial: la posibilidad de transformar la compleja relación que la sociedad urbana ha construido con el agua. En esta sección se discuten y articulan hallazgos obtenidos en las distintas experiencias presentadas en los capítulos y se destacan elementos que permiten comprender tanto la inercia histórica que condujo a la desecación, como los actores, movilizaciones, procesos y luchas sociales que —imaginando otra manera de relacionarse con el agua— han actuado para recuperar el territorio hídrico.

El libro incluye capítulos de carácter histórico, como los de Ernesto Aréchiga Córdoba y Claudia Ximena Montes de Oca Icaza, en los que se reseña la transformación del sistema lacustre del Valle de México desde la época prehispánica hasta llegar al acuífero sobreexplotado y con gran estrés hídrico que conocemos hoy.

Aréchiga destaca las fases de abundancia, desagüe-desección y carencia de agua que ha vivido la cuenca de México y relata —a modo de semblanza— las distintas obras emprendidas para evitar inundaciones. Sobresale, por ejemplo, la decisión de abrir la cuenca para desviar aguas del río Cuautitlán y del lago de Zumpango hacia el mar tras la inundación de 1607; las obras del Gran Canal de Desagüe durante el porfiriato; y el proyecto del drenaje profundo en la década de 1970. Del mismo modo, analiza las obras que, paradójicamente, se han construido para evitar la escasez, como la explotación del agua de los manantiales de Xochimilco, la excavación de pozos profundos en los años treinta y el Sistema Cutzamala en los setenta. También, señala otros procesos —como la rápida urbanización y la prioridad que se le dio al uso de los automóviles en la década de 1920— que reforzaron el paradigma de la desecación de los cuerpos de agua.

Por su parte, Montes de Oca ofrece una versión “arqueológica” que profundiza en la relación entre los cinco lagos del Valle de México, con distintos volúmenes de agua y grados de salinidad, los cuales llegaban a unirse en uno solo durante la temporada de lluvias. La autora muestra que la transformación de la zona lacustre comenzó desde la época prehispánica, con obras hidráulicas como canales, calzadas dique y el albaradón de Nezahualcóyotl, diseñado para contener las aguas saladas del lago de Texcoco. Coincide en que la transformación hídrica se intensificó posteriormente bajo el paradigma de la desecación y de la apertura de una cuenca originalmente endorreica, así como por la necesidad de abastecer de agua potable a la población, primero mediante acueductos que transportaban el agua desde manantiales y más tarde desde otras cuencas. La visión de este capítulo subraya la relación compleja y contradictoria de los habitantes del Valle de México con sus recursos hídricos.

En los capítulos siguientes, el libro recupera diversas experiencias de rescate de cuerpos de agua; entre ellas, la narrada por Itzkuauhtli Zamora, dedicada al Plan Lago de Texcoco (1971-2001). En su propuesta, el autor destaca la importancia histórica y simbólica de dicho lago, la relevancia de su ubicación geográfica y algunos posibles destinos que se han discutido para el cuerpo de agua. El autor define este caso como *atípico* o *cisne negro*

porque dentro de la insostenible historia hídrica del Valle de México, alrededor de este cuerpo de agua se gestó una propuesta integral de recuperación ambiental que rompía con la inercia histórica. En el éxito del “Plan Lago de Texcoco”, resalta la característica de constituirse como una intervención de largo plazo que trascendió sexenios. La reseña deja claro que la excepcionalidad del caso no fue suficiente para cambiar del todo el rumbo de la política hídrica en el Lago de Texcoco, pero sí para cuestionarla. Nos recuerda que la recuperación de cuerpos de agua, como los lagos, implica proyectos de largo plazo que requieren tanto voluntad política sostenida, como capacidad técnica y participación social.

Posteriormente, se incluye el capítulo de Linda Marlene Yáñez Pérez, dedicado al proyecto del lago Tláhuac-Xico. En él se relata cómo este cuerpo de agua —conocido ancestralmente como lago de Chalco— compartió el destino de otros lagos de la región: la desecación. Dicho proceso se autorizó mediante un permiso para desecarlo otorgado en 1895, el cual establecía un plazo máximo de diez años para concluir las obras correspondientes. Después de quedar seco por varias décadas, gracias a los escurrimientos y la lluvia, hacia 1980 se visualizaron señales, con brotes de agua, de lo que fue el antiguo lago de Chalco.

Con estos referentes, el texto analiza la propuesta del Plan Hídrico de las subcuencas Amecameca, La Compañía y Tláhuac-Xico de 2011. Este plan hídrico destaca por haber retomado saberes ancestrales, experiencias comunitarias y las recomendaciones de un grupo multidisciplinario de especialistas para plantear estrategias integrales de manejo y rescate del lago. Sin embargo, a pesar de su solidez, quedó fuera de la presupuestación y las políticas prioritarias del gobierno federal. El capítulo nos muestra cómo en 2022 surgió una nueva propuesta: el Proyecto de Habilitación del Lago Tláhuac-Xico que, a diferencia del plan anterior, se caracterizó por ser un proceso mucho más vertical y centrado únicamente en el eje de habilitación del lago, omitiendo otros aspectos sumamente relevantes que estaban contemplados con anterioridad. Finalmente, se señala el decreto de 2024, por el cual la zona fue declarada área natural protegida, esperando que esta distinción favorezca las vertientes sociales y técnicas necesarias para garantizar la protección de este cuerpo de agua.

En el siguiente capítulo, Miguel Ángel Martínez Ríos profundiza en el estudio de las subcuencas del lago Xico y de los ríos Amecameca y de la Compañía. Desde la perspectiva del neoinstitucionalismo, se analizan dos paradigmas contrapuestos en torno al manejo del agua en el territorio. El

primero corresponde a un enfoque extractivista y centralizado, dominante en México durante décadas y asociado a la Comisión Nacional del Agua (Conagua). El segundo plantea una visión conservacionista y participativa, representada por la Comisión de Cuenca de los Ríos Amecameca y la Compañía, la cual fue integrada por actores sociales diversos y que funge como órgano auxiliar del Organismo de Aguas del Valle de México. De esta comisión, surgió la elaboración del Plan Hídrico que propone múltiples estrategias bajo la idea de “el agua de la cuenca para la cuenca”. El texto subraya las numerosas adversidades que han dificultado la implementación de estas acciones de rescate; sin embargo, también destaca la fortaleza que representa la voluntad de los actores locales, quienes buscan relacionarse con los cuerpos de agua desde un nuevo paradigma más favorable para su preservación.

El texto siguiente, de Luis Zambrano y Miguel Ignacio Rivas Bejarano, aborda la emblemática zona de Xochimilco. En este capítulo se examina la historia reciente del lugar, enfatizando la importancia de sus servicios ecosistémicos y la relación de estos con la efectividad de los derechos humanos. Los autores analizan las múltiples intervenciones gubernamentales y muestran cómo —a pesar de ellas— persisten amenazas de pérdida de los servicios ecosistémicos sobre todo por procesos de urbanización en la zona. En el estudio se destaca la chinampa como sistema ancestral y complejo, capaz de unir biodiversidad y cultura, además de ser eficiente como método de producción y conservación. Los académicos proponen un modelo de restauración que nombran “Chinampa-Refugio”, que vincula a la academia con los pueblos originarios para defender la chinampa como un modo de vida, derecho colectivo, símbolo de la identidad lacustre y método de conservación ambiental. El capítulo nos recuerda que en Xochimilco existe uno de los “vestigios” todavía vivos, con un valor histórico y ecosistémico incalculable.

La siguiente aportación, de Oscar Adán Castillo Oropeza y Édgar Delgado Hernández, aborda el caso de la laguna de Zumpango desde la perspectiva teórica de la Ecología Política. Desde esta visión, la relación con el agua es una expresión de las relaciones sociales, en particular las de poder. La laguna de Zumpango se retoma como uno de los remanentes de la geografía lacustre del valle y se reseña cómo, a lo largo del tiempo, fue objeto de innumerables proyectos y obras de desagüe, al igual que otros cuerpos de agua. Posteriormente, en la década del 2000, la laguna fue declarada área natural protegida; sin embargo, la fuerte sequía que se produjo en años posteriores culminó con el vaciado total del cuerpo de agua, seguido de su

resurgimiento gracias a la temporada de lluvias de 2024. La visión reciente sobre el rescate de la laguna de Zumpango, planteada en el plan de 2022, propone convertir el lugar en un nicho de desarrollo turístico local. El capítulo critica esta visión económica de la laguna, cuestiona la posibilidad de regeneración del cuerpo de agua y señala que la toma de decisiones ha sido de arriba abajo, sin considerar a las comunidades locales.

El *vestigio* analizado por Erick Alejandro Rafael Aguilar Obregón es el Canal Nacional. El texto reseña sus orígenes prehispánicos, cuando fungió como vía de comunicación y transporte entre las zonas sur y centro del Valle de México. Alimentado por los manantiales de Xochimilco —posteriormente entubados para abastecer a la población— su cauce perdió agua debido a distintas obras de infraestructura en varios tramos. El capítulo relata cómo, en la década de 1980, el canal fue usado como un drenaje a cielo abierto, lo que dio lugar a procesos de participación ciudadana impulsados por actores locales. Durante aproximadamente dos décadas, grupos vecinales y organizaciones civiles realizaron labores de limpieza, cuidado, vigilancia e introducción de fauna en esta arteria líquida. Aguilar narra que, a inicios de los 2000, la emblemática labor ciudadana —realizada por vecinos, habitantes y organizaciones legalmente constituidas— obtuvo gran visibilidad mediática. En años posteriores, distintas intervenciones gubernamentales en la zona tuvieron un efecto no deseado: la disminución del rol proactivo que las organizaciones civiles habían desempeñado en este proyecto de rescate, que en algún momento se convirtió en un referente de participación socio ambiental. El capítulo concluye subrayando la necesidad de fortalecer mecanismos cooperativos entre sectores gubernamentales y civiles para consolidar una gobernanza ambiental efectiva.

Posteriormente, Ángela Piedad Caro Borrero y Javier Carmona Jiménez abordan la historia de la emblemática subcuenca del río Magdalena. Señalan cómo esta zona, que forma parte del suelo de conservación de la Ciudad de México, ha sufrido múltiples cambios a lo largo de los años. En algún momento, los cuerpos de agua presentes en el área fueron concesionados para la actividad industrial de fábricas papeleras y para el establecimiento de dinamos para el abastecimiento de energía eléctrica. Hacia la década de 1970, con el cierre de dichas actividades, predominó el uso doméstico del agua. Hasta ese momento la subcuenca había presentado distintas problemáticas, entre las que destacan contaminación, inundaciones, pérdida de cobertura vegetal y cambio de uso de suelo. Como respuesta, en el año 2006, se desarrolló el Plan Maestro para el Rescate Integral y el Manejo

Sustentable de los ríos Magdalena y Eslava, cuya elaboración fue un proceso que contó con la participación del gobierno local y de entidades académicas. Lamentablemente, —según se señala en el capítulo— las intervenciones realizadas en la zona no se apegaron a lo propuesto en el Plan Maestro y los numerosos problemas ambientales en el río Magdalena persisten hasta hoy. A modo de conclusión, el capítulo nos recuerda que la visión del gobierno sobre la zona ha sido siempre vertical y plantea que, para un manejo más adecuado, sería necesario que los procesos de intervención consideraran el aprendizaje social y los usos y costumbres locales, con el fin de garantizar la conservación en este territorio que provee importantes servicios ecosistémicos para la ciudad.

En el capítulo elaborado por Datse Velázquez Quintero se busca recuperar la memoria colectiva del río Papalotla. Se describe cómo este río pasó de tener un caudal de agua limpia y un paisaje estético, a perder gran parte de su flujo y sufrir una fuerte contaminación, en un periodo de 50 años. La reconstrucción de la historia colectiva se realiza a partir de los testimonios de pobladores del lugar pertenecientes a diferentes grupos de edad. El relato identifica a la contaminación industrial como principal causante del deterioro y como detonante además de las descargas de agua doméstica residual en el cauce. También, se recogen distintas posturas en torno a la posibilidad perdida de haber actuado para frenar la contaminación en el pasado y sobre las distintas funciones que cumplía el río en la vida social de la comunidad. El estudio muestra las diferencias en la percepción entre los diversos grupos etarios y, sobre todo, la posibilidad de que el destino del río sea su desecación y más tarde su entubamiento, como ha ocurrido con tantos otros de la cuenca, dado que no parece vislumbrarse un proyecto de rescate en el imaginario colectivo.

El apartado elaborado por Luis Alberto Hernández-Canales y Fernanda Figueroa analiza el caso del manantial de San Bartolo Ameyalco desde las perspectivas teóricas de la ecología política y del territorio hidrosocial. Los autores subrayan que San Bartolo Ameyalco es un pueblo originario que, al igual que muchos otros, fue incorporado a la megaurbe mediante intensos procesos de urbanización. En su territorio se encuentra un manantial cuya agua, según los autores, posee una calidad excepcional. La narración expone los procesos sociales y comunitarios que han surgido en torno a la defensa y protección de este recurso, concebido como un bien común que garantiza el acceso libre y colectivo al agua para los pobladores. En contraste con esta visión —afín a la visión del pueblo originario— se señala la presencia

de otros grupos organizados que, vinculados al gobierno local y a dinámicas clientelares, hacen un uso político del agua. Finalmente, desde la perspectiva teórica adoptada, el texto concluye que el agua es un elemento capaz de expresar y modelar las relaciones de poder, además de evidenciar las múltiples injusticias socioambientales que se manifiestan en la cuenca de México.

El capítulo de Julieta Jujnovsky, Lucía Ameida-Leñero y Miguel Ángel Cancino abordan la importancia de preservar y restaurar las barrancas para la sustentabilidad hídrica de la Ciudad de México. El texto nos recuerda la historia hídrica de la metrópoli —profundizada en otros capítulos del libro— y señala que el 50 % del territorio urbano está catalogado como suelo de conservación, donde se encuentran ecosistemas como bosques, pastizales de alta montaña, pedregales y humedales. Estos espacios, amenazados por la creciente urbanización y el cambio de uso de suelo, resultan esenciales por los servicios ambientales que proveen. Su conservación es crucial para la recarga de acuíferos y, en general, para garantizar la sustentabilidad hídrica de la ciudad. El capítulo define en particular el concepto de barranca, destacando que muchas de ellas se encuentran en los suelos de conservación y se reconocen como áreas de alta relevancia ambiental, aunque enfrentan múltiples amenazas. Los autores enfatizan que, pese a su importancia, las barrancas carecen de un marco regulatorio claro, lo que favorece su degradación y que pocas de ellas cuentan con programas adecuados de manejo. La conservación de las barrancas se plantea como un eje fundamental para fortalecer la resiliencia hídrica de la Ciudad de México y para impulsar soluciones basadas en la naturaleza de cara al cambio climático.

Manuel Perló Cohen es el autor del último capítulo del libro, en el cual presenta los Proyectos Hídricos Sustentables Locales (PHSL) como intervenciones útiles para atender los problemas urbanos del agua en la Cuenca de México y, al mismo tiempo, contribuir a enfrentar los retos globales relacionados con este recurso. Los PHSL se plantean como alternativas al paradigma tradicional, centrado en la extracción y en las grandes obras de infraestructura, poniendo en su lugar soluciones basadas en el reúso del recurso, el aprovechamiento de fuentes alternas y una mayor apropiación social. El capítulo expone y discute diversas corrientes teóricas vinculadas con los PHSL, entre ellas la Gestión Integral de los Recursos Hídricos, el Diseño Urbano Sensible al Agua, el Diseño con la Naturaleza y las Acupunturas Hidrourbanas. Se destaca que, aunque los proyectos hídricos alternativos se han multiplicado en el mundo en años recientes y han crecido en número y diversidad de beneficios en la cuenca de México, aún permanecen como

iniciativas minoritarias frente al paradigma dominante. El capítulo analiza algunos de los PHSL más relevantes en la región, mostrando que todos ellos comparten preocupaciones centrales: la sustentabilidad hídrica, el mejoramiento ambiental y la participación de nuevos actores. El texto concluye con un llamado a incorporar de manera creciente estos nuevos paradigmas en la gestión del agua.

Vestigios de futuro nos permite ver que, en la encrucijada del cambio climático, cuestionar y transformar el paradigma dominante en nuestra relación con el agua es un acto fundamental para garantizar la resiliencia, la justicia socioambiental y un futuro posible en un mundo cada vez más amenazado por el desbalance ecológico. El estilo de relación de los habitantes de la cuenca de México con sus cuerpos de agua a lo largo de la historia ha dejado a este valle en una situación de inmensa vulnerabilidad y ante esto, reconocer los *vestigios* que aún subsisten y apostar por paradigmas de rescate y restauración aparece como una oportunidad invaluable.

La obra es un llamado a transformar el paradigma hídrico dominante; nos recuerda que la gestión del agua no es solo un asunto técnico, sino un proceso complejo, cuyo rumbo depende también de la voluntad política y de la participación social. Ofrece una mirada amplia y multidisciplinaria que permite comprender la historia hídrica del Valle de México y extraer valiosas lecciones de las distintas experiencias de rescate de cuerpos de agua. Subraya la importancia de factores decisivos vinculados al papel gubernamental, como la definición del espacio geográfico y la temporalidad de las intervenciones, así como la existencia de instituciones, presupuestos e instrumentos legales adecuados para llevarlas a cabo. Asimismo, destaca la relevancia de la apropiación y la colaboración con sectores sociales —como la academia, las comunidades locales y los pueblos originarios— que, según las experiencias revisadas, pueden resultar fundamentales para definir el éxito o fracaso de las acciones de recuperación.

Vestigios de futuro: rescate de cuerpos de agua en el Valle de México es, en suma, una obra sólida y relevante, fundamental para comprender las posibilidades de restablecer el equilibrio socioambiental en la cuenca. Muestra que avanzar hacia ese horizonte implica recuperar tanto la riqueza de los saberes ancestrales y la vocación lacustre original de esta geografía, como innovar, transformar y romper la inercia histórica que ha marcado nuestra relación con el agua y en general, con la naturaleza.

Referencias

González Reynoso, A. E. y Zamora Sáenz, I. B. (Coords.). (2025). *Vestigios de futuro: Rescate de cuerpos de agua en el Valle de México*. Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad. UNAM